

nidad y un don de elegancia en el verso, mostraron la pasta de un poeta de indiscutible mérito. Lectores cultos de Argentina, Uruguay y Colombia pidieron a esta dirección detalles de la personalidad del poeta, cuyos versos habíamos publicado. No nos sorprendió, pues, el premio que se le otorgó.

La personalidad de Acevedo Hernández es bastante conocida entre nosotros. Pocos autores dramáticos chilenos, han trabajado con la fuerza y la sinceridad del autor de *Caín* y *Almas Perdidas*. Acevedo Hernández es el cantor agrio de una realidad agria y desesperanzada, pero de fuerte entonación humana. Una virtud es en él admirable: la constancia para no desfallecer en un medio tan poco favorable a la creación teatral. Su tenacidad y su fervor revelan un temperamento dramático de grandes condiciones y no obstante sus luchas continuas, Acevedo Hernández ha podido realizar una obra en la que la vida y los sentimientos del pueblo forman la esencia única de ella. El premio que le otorgó el jurado Municipal, compuesto por los señores Ricardo A. Latcham, Alberto Romero y Francisco Cavada, es muy merecido.

<https://doi.org/10.29393/At143-117ATSL10117>

Sobre un libro chileno

En el Boletín de la Academia Nacional de la Historia de Caracas, encontramos el siguiente juicio sobre el libro de don Domingo Amunátegui Solar, «La Emancipación de Hispano América».

Analizóse en una de las últimas sesiones de la Academia la obra que con el título que encabeza esta nota ha publicado el distinguido escritor chileno, señor Domingo Amunátegui Solar. No se trata, desde luego, de una obra de consulta para especialistas y peritos en cuestiones históricas, sino más bien de un libro de iniciación para quienes aspiren a tener una visión panorámica del gigantesco cúmulo de acontecimientos que se realizaron en toda la extensión del imperio colonial durante el primer cuarto del siglo XIX y que produjeron la formación de

un grupo de Repúblicas sobre las ruinas de aquél. Y en esto estriba, principalmente, el mérito de la obra del señor Amunátegui Solar, constituida por una serie de resúmenes de una sencillez y precisión notables, del proceso emancipador en cada una de las Secciones de Hispanoamérica, unidas todas por la exposición de los sucesos fundamentales que provocaron todo el movimiento. No faltan, por supuesto, en aquélla, las apreciaciones discutibles, que el autor ha tomado en la mayoría de los casos, de historiadores nativos de la región americana a que tales apreciaciones se refieren, como lo indican las citas en que abunda la obra. Pero esta circunstancia no quita al trabajo su valor de conjunto, que es inapreciable. El método seguido, los amplios puntos de vista adoptados, la claridad de las síntesis hechas casi siempre a base de verdades irrecusables, posición de las cuestiones fundamentales, todo contribuye a hacer del libro del señor Amunátegui Solar un precioso auxiliar para los estudiantes de la historia de Hispanoamérica.

Tres estampas de San Juan

Domina en estas estampas frescas, un sentimiento fino de la naturaleza, un fervor de infancia, varonil y místico a un tiempo. Pasa la vida lejana, la voz de las viejas consejas, las leyendas terroríficas, las aventuras de niños. Pero encima de todo está la atmósfera calcinada e hirviente de los estíos, entre los ásperos peñascales de la montaña, entre los senderos que la tarde aplasta contra un cielo azul y polvoriento. Encontramos cierta semejanza con los paisajes chilenos, su mismo perfil indómito, su bravía pujanza de los cerros y el encanto de los viñedos al borde de las alamedas o de los caños alegres de los esteros. Echagüe ha trazado con bella emoción las evocaciones distantes de la infancia. Un pleno amor de madurez y de conciencia vuelve la mirada a la ciudad natal, cuna de hombres esforzados y de varones ilustres. La ciudad como en el verso de Le Cardonell, evocado y casi puesto como mote en el libro